

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Hijos en las drogas» del autor Sebastián Palerno.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/hijos-en-las-drogas>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



HIJOS EN
LAS
DROGAS

DR. SEBASTIÁN PALERMO



HOJAS DEL SUR

Buenos Aires

www.hojasdelsur.com

Hijos en las drogas
Sebastián Palermo

1.ª edición

Editorial Hojas del Sur S.A.

Albarellos 3016

Buenos Aires, C1419FSU, Argentina

e-mail: info@hojasdelsur.com

www.hojasdelsur.com

ISBN 978-987-8916-71-2

Dirección editorial: Andrés Mego

Edición: Silvana Freddi

Diseño de portada e interior: Ezequiel Cobo, AADG Studio

Palermo, Sebastián Nicolás

Hijos en las drogas : ¿por qué nuestros hijos consumen drogas? / Sebastián Nicolás
Palermo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hojas del Sur, 2023.

192 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-8916-71-2

1. Consumo de Drogas. 2. Desarrollo Emocional. I. Título.
CDD 362.291

©2024 Editorial Hojas del Sur S.A.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial, la distribución o la transformación de este libro, en ninguna forma o medio, ni el ejercicio de otras facultades reservadas sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes vigentes.

Índice

	Dedicatoria	7
	Agradecimientos	9
	Introducción	11
1	“Adicto”: una palabra que impacta	13
2	Más sobre drogodependencia	21
3	Cómo se comporta un joven que consume drogas	35
4	Cómo piensa y siente un adicto	47
5	El fenómeno de la adicción	67
6	Cuando las personas buscan ayuda	77
7	Cómo se educa a un adicto	89
8	Algunos consejos para mejorar la relación con tus hijos	111

9	La familia también debe ser atendida	137
10	Consumo y efectos de los distintos tipos de drogas	145
11	El alcohol también es una droga	175
12	Las preguntas más comunes	181
	Bibliografía	191
	Contactos del autor	192

Dedicatoria

Dedico este libro a cada padre que se encuentra en la guerra por la libertad de sus hijos. A esos que no bajaron los brazos y no permitieron que el orgullo les quite la capacidad de evaluar sus errores. A los que no condenaron a sus hijos por el consumo, sino que pelean esta batalla con sabiduría y entendimiento. A ellos les dedico cada página. Léanlas, apréndanlas y luego busquen otros libros y sigan aprendiendo. La guerra entre la libertad y la esclavitud es una guerra que va tomando diferentes formas a lo largo de los siglos, pero siempre se trata de lo mismo, de quitar a los hombres su capacidad acción y de propósito en la vida. Que tengan éxitos en esta pelea por la vida de sus hijos.

Agradecimientos

Agradecer por haber podido ajustar este trabajo al tiempo que estamos viviendo me es muy importante porque este libro fue el primero que escribí hace mucho tiempo. Desde entonces comenzamos a investigar el estado de salud emocional de las personas y ayudamos a miles a salir de sus conflictos internos.

Quiero agradecer al único que merece los méritos absolutos, al dador de la vida y de la inspiración, al Señor de las ideas y la sabiduría, al Padre de nuestro Señor Jesús, a Jesús y su Espíritu Santo, que habita en nosotros y nos guía a buscar siempre la libertad por medio de la verdad. Él es mi inspiración continua.

Quiero agradecer a mi esposa Luciana y a mis tres hijos (en muchos libros no estaba el tercero, pero hoy se agrega esta personita tan hermosa que llenó mi corazón de alegría) porque continuamente entregan su tiempo para compartirme con muchísima gente que busca nuestra ayuda.

Quiero agradecer a mis padres (aunque el viejo hoy no esté presente); siempre serán ellos la plataforma desde donde pudimos apuntalar esta historia de enseñanza y ayudar a otros.

HIJOS EN LAS DROGAS

A mis amigos, una vez más, agradezco su contención y su amor para con este loco de las ideas al que siempre dejan hablar y contar sus locuras, mientras esperan con paciencia que se calme. Sin ustedes no podría escribir; ustedes son los que me motivan a hacer más cosas por las personas.

Gracias.

Quiero agradecer a cada paciente que me ayudó a aprender, me enseñó con su dolor y me guio a ayudarlo. Este trabajo no se hace desde la arrogancia del conocimiento, sino desde la empatía del ser humano; ellos me enseñaron eso también.

Por último, y no por eso es menos importante, quiero agradecer a aquellos que siguen leyendo mis libros, los que me acompañan desde la distancia y quizá nunca llegue a conocer, pero que, desde su casa desde su oficina (o donde sea que estén), me acompañan con su escucha y lectura tan atentas. Gracias. Es por ustedes que hago y escribo.

Con mucho amor y agradecimiento.

Seba

Introducción

Es duro tener que hablar de drogas cuando se trata de identificar a nuestros hijos con estas, pero más duro es ver cómo ese trastorno de la conducta les arrebató la vida. Vemos, impotentes, las consecuencias devastadoras para ellos y para nuestras familias.

Reconocer que tenemos un hijo adicto es resolver la mitad del problema en el que nos encontramos. La negación es la primera de las reacciones con la que nos defendemos de ese tremendo ataque a nuestro orgullo, porque es eso lo que duele en el momento de reconocerlo: el orgullo. El pensar y saber que, si nuestro hijo tiene problemas con el consumo de sustancias, es porque, en algo y en algún momento, nos hemos equivocado junto con ellos. ¿Pero en qué? ¿Cuándo?

Según el resumen ejecutivo de UNODOC (Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito), de Viena, Lima, Quito, del 24 de junio de 2021, unos 275 millones de personas consumieron drogas en todo el mundo en ese último año y unos 36 millones de personas padecen trastornos relacionados con las drogas. También informa que, en los últimos 24 años, la potencia del cannabis se ha multiplicado por cuatro en algunas partes del

HIJOS EN LAS DROGAS

mundo y el porcentaje de adolescentes que percibe el consumo de esta droga como perjudicial ha disminuido hasta un 40%, aunque la evidencia sugiere que el consumo de cannabis se asocia a una serie de daños para la salud, sobre todo en los consumidores de larga data.

La ignorancia es el grillete que esclaviza a familias enteras con las consecuencias del consumo. Negarse a reconocerlo es acceder a ser esclavo de las drogas y sus similares. Como en todo, una vez más, la verdad y el conocimiento de esta son lo que nos hará libres de sus lazos.

Jesús dijo: *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:32).

CAPÍTULO 1

“Adicto”: una palabra que impacta

En la anterior edición, comenzaba este capítulo diciendo que la palabra *adicto* fue utilizada originalmente para designar a los discípulos que seguían en silencio y sin palabras a sus maestros, con el objetivo de aprender de ellos. También expuse que posteriormente, con el correr de los tiempos, se trasladó su significado para designar a los esclavos, los cuales también actuaban sin opción a la opinión ni decisión de sus acciones. Si bien esto es correcto, donde cometí un error (el cual es muy común, pero no por eso poco importante) fue en interpretar que esta palabra respondía, etimológica y literalmente, a la incapacidad de una persona adicta a expresar su angustia. En esa edición escribí que la palabra *adicto* es el resultado de combinar el prefijo *a* con

la palabra *dicto*, del latín *dicere*, asumiendo que ambas eran de origen latino. Estaba equivocado. Hoy, casi 15 años después de lo que fue mi primer libro (resultado de una serie de apuntes destinados a los padres de mis pacientes), tengo que reconocer que fue algo irresponsable soltar esta deducción analítica sin la correspondiente investigación. Sin embargo, más allá de mi error etimológico, de lo que no me equivoqué fue de manifestar que un adicto (a las drogas) es alguien que no tiene capacidad de manifestar en palabras la angustia que fluye en su interior porque, cuando logra verbalizarla, el origen de la angustia cobra otro significado y valoración: el nivel e intensidad de la angustia disminuye.

La palabra *adicto* viene del latín *addictus*, que significa *muy favorable o inclinado a, dedicado o entregado a, adjudicado legalmente a*. *Addictus* es el participio perfecto del verbo *addicere* que, en su origen, significa *decir a favor de otro*. Este verbo significa *asignar, adjudicar, entregar o dedicar*. En resumen, significa *apegarse o adherir a una persona, una opinión, o lo que fuera*. De este modo, por su etimología, *adicto* es, simplemente, *apegado*.

En tiempos muy antiguos, también se designó con el vocablo *addictus* a un tipo muy concreto de esclavo, el que era en principio un hombre libre y había sido adjudicado a otro mediante juicio o acto legal, por alguna deuda que contraía y que no podía saldar. Es eso lo que en latín se llama también *addictus*, literalmente: *entregado a otro*, al que le debe dinero o favores. Lo cierto es que hoy se utiliza para designar a aquellas personas que, sin mediación de la opinión y del discurso, son esclavas de una conducta autodestructiva: el consumo de drogas. Llamamos *adictos* a los que se han entregado a las drogas.

Pero ¿qué son las drogas?

Desde un punto de vista médico y profesional, se llama *droga* a todo compuesto químico que puede emplearse o administrarse como auxiliar para el diagnóstico, tratamiento o prevención de enfermedades u otros estados anormales. También para aliviar el dolor, el sufrimiento o para influir sobre el humor, las sensaciones o las emociones (Dorland).

En el lenguaje cotidiano llamamos *drogas* a las sustancias legales o ilegales que alteran la conducta de las personas y generan dependencia. Las más comunes y de mayor consumo son marihuana, cocaína, paco, heroína, éxtasis, ácidos alucinógenos, fana, pastillas psicofarmacológicas, entre otras. Es importante conocer que cada una de estas sustancias tiene otros nombres con los cuales se designan profesionalmente (este tema será desarrollado más adelante).

¿Por qué es importante conocer esto?

No solo las drogas que toman nuestros hijos son drogas, sino que muchos medicamentos que consumimos también lo son. El problema en sí no son las drogas, sino la adicción a estas. Este es el punto en consideración.

Desde el comienzo de los registros históricos, todas las sociedades han utilizado drogas, que producían cambios en el humor, en el pensamiento, en las sensaciones y en las emociones. Siempre hubo individuos que se apartaban de las indicaciones médicas respecto del uso de los medicamentos suministrados, con el fin de obtener otros resultados. Por ello, el uso no médico de las drogas y el problema de su abuso es tan antiguo como la misma civilización.

¿Qué es la drogodependencia?

La dependencia del consumo de sustancias es uno de los peligros del uso de las drogas que alteran el humor y los sentidos. Para aclarar este punto, veamos este ejemplo: depender de la sustancia y consumir la sustancia son dos cosas diferentes. Una cosa es emborracharse y salir a manejar, lo cual es peligrosísimo, y otra cosa es ser alcohólico. Ahora bien, esta forma de dependencia se lleva a cabo, aun a pesar de las consecuencias médicas y sociales adversas. El individuo adicto se comporta como si los efectos de las sustancias fueran necesarios para mantener su bienestar.

“*Es que, si no tengo esa porquería, me muero*”, decía Fabio al explicar por qué había robado dinero a su madre. Esta falsa necesidad o dependencia puede variar en intensidad: entre un deseo leve y un anhelo o compulsión al uso de la droga. A la vez, puede mostrar preocupación por conseguirla cuando su disponibilidad es incierta. Por lo general, la drogodependencia está asociada a una conducta compulsiva; es decir, se actúa sin pensar en las consecuencias que estas producen. De esta manera, quedan expuestas las características de un trastorno que se repite continuamente de forma crónica.

—*¿Cuántas veces les robaste a tus padres, Fabio?*—preguntó el terapeuta.

—*¡Qué sé yo! Desde hace como tres o cuatro años*—respondió sin remordimiento.

El consumo de drogas puede llevar a la **tolerancia** de esta, lo que significa que el individuo consumirá más cantidad de sustancias para obtener el mismo efecto. A su vez, puede generar también **dependencia física**, la cual tiene que ver con una adaptación del Sistema Nervioso Central (SNC) en cuanto a receptores se refiere, para evitar un conjunto de síntomas llamado *síndrome de*

“Adicto”: una palabra que impacta

abstinencia, al cual me referiré en breve. Sin embargo, según algunos autores, no todas las drogas generarán dependencia física, ya que, en el caso de la marihuana, aún no se ha podido objetivar el tema.

—Al principio tomaba uno o dos vasos de fernet... ¡pero ahora puedo tomar hasta seis o siete vasos en una noche, y no me pasa nada! —comentó Fernando, entusiasmado por su capacidad de tolerar el alto consumo.

—¿Y ocurre algo cuando no tomas algún día de la semana? —le preguntó el médico.

—Claro... no puedo dormir, y me empiezan a temblar las manos.

Al respecto, la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association), en su clasificación anterior (DSM IV), establece que el sujeto que consume es drogodependiente si aparecen tres o más de los siguientes criterios (aclaro que el nuevo manual de estadísticas DSM V ya ha modificado esta clasificación pero, a los fines de enseñanza, considero que es más práctico y pedagógico presentarlos desde este enfoque. Los nuevos criterios diagnósticos aún están en discusiones académicas):

- Ingestión de la sustancia con más frecuencia o en mayor cantidad que la determinada.
- Esfuerzo infructuoso para suspender o reducir el uso de las drogas.
- Inversión de gran cantidad de tiempo en adquirir la droga, usarla o recuperarse de sus efectos.
- Intoxicación frecuente o síntomas de abstinencia por no consumirla.
- Abandono de las actividades sociales o laborales debido al uso de la droga.

- Uso continuado, a pesar de los efectos psicológicos o físicos desagradables y adversos.
- Tolerancia pronunciada.
- Uso frecuente de la droga para aliviar los síntomas de abstinencia¹.

Como definición, y para redondear la idea, la drogodependencia es un desorden crónico, reincidente, en el cual la búsqueda compulsiva y el comportamiento en el consumo persisten, a pesar de las graves consecuencias.

El problema original no son las drogas

—¿Por qué crees que estás acá, Julieta? —interrogó el operador terapéutico del programa de rehabilitación.

—¿Porque mis viejos creen que me drogo? —contestó ella con otra pregunta.

—¿Y no es así?

—Sí... pero ese no es mi problema; si yo quiero, dejo de drogarme.

—Y, entonces, ¿por qué no lo haces?

—Porque no quiero...

El problema de estos jóvenes empezó mucho antes de comenzar a consumir drogas. Por eso, es real cuando ellos dicen: “Mi problema no son las drogas”. Pero, lamentablemente, el tiempo corre, y el hábito se instala en ellos al mismo tiempo que la dependencia pasa al primer plano de los problemas aunque, originalmente los problemas eran otros, relacionados, por lo general, con temas como la baja autoestima, la baja capacidad de frustración,

1 Goodman y Gilman. *Bases psicofarmacológicas*.

la escasez de afectos, etc. Así, entendemos que las adicciones comienzan como síntoma de un problema más profundo, pero se convierte en enfermedad cuando todo comienza a girar en torno a la droga y, por lo tanto, se vuelve en un problema primario cuando comienza a afectar la calidad de vida personal del adicto y la de los que lo rodean.

Juan había comenzado a consumir porque se sentía incapaz de entablar una relación con una chica, ya que era muy tímido. Pronto se dio cuenta de que, al consumir cocaína, sentía cierto valor que antes no tenía, por lo que tomaba “merca” con el fin de potenciar su seguridad. Pero el efecto duró un tiempo y poco a poco comenzó a priorizar el consumo, hasta que este se convirtió en una obsesión y abandonó todo: amigos, salidas, familia, estudio, todo... para consumir tranquilo. Lo que había empezado como algo secundario terminó siendo un problema muy grave.

Existen dos motivos de base por los cuales los jóvenes comienzan a drogarse:

1. Por motivación positiva

Esto quiere decir que comienzan a consumir por diversión y por todo lo que está asociado a este bienestar. Como ejemplo pueden ser las siguientes situaciones: el no tolerar el aburrimiento, el ocio que lleva al aburrimiento, la rutina, comenzar con nuevos amigos que consuman, la búsqueda de seguridad, como ocurre en personas con baja autoestima, etc.

Cuando Fabián salió con sus amigos nuevos, quienes lo habían invitado a tomar unas cervezas luego del partido de fútbol, la pasó muy bien. Los chicos le parecían muy “piolas” y se sentía muy a gusto entre ellos; por eso no se negó a participar de fumar un porro cuando se lo ofrecieron... era parte del ritual de integración

a este nuevo grupo... Sin darse cuenta, se inicia en el consumo de las drogas en la búsqueda de un placer mayor. Asimismo, se busca sentirse bien, por más que se esté bien.

2. Por motivación negativa

Se busca evitar malos momentos. De esta manera, se evidencia una clara intolerancia a enfrentar las situaciones del presente, así como también se presenta una gran incapacidad para tolerar la abstinencia, la angustia y la frustración, motivo por el cual la persona buscará una forma rápida de salir de esa situación emocional angustiante, siendo empujado a consumir por el reflejo conductual y emocional. Esta es la otra cara de la versión anterior. De la misma manera en que se busca estar bien, por más que se esté bien, también se busca evitar estar mal.

Marcos ya había probado en varias oportunidades la cocaína y, siempre que lo había hecho, se había sentido más seguro y poderoso... Aquella noche, cuando la angustia lo invadió debido a los recuerdos de su pasado, no estuvo dispuesto a tolerarla, por lo que salió a la calle a buscar merca para tomar un poco, y de esa forma sentirse mejor.

Siempre que busquemos los motivos de por qué se recurre a una droga, nos encontraremos con una de estas dos causas. Por eso, si decimos que la drogodependencia es una alteración en la conducta, tenemos que admitir que primero hubo una alteración psíquica que generó la conducta, ya que estas son consecuencia de nuestras creencias y emociones. Pero lo más importante aquí es saber que el inicio de una vida potencialmente adicta al placer comienza cuando evitamos que nuestros hijos aprendan a frustrarse. La no tolerancia a la angustia interna y a momentos desagradables es el gatillo impulsor del consumo de sustancias.